

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 9.

SEVILLA, DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1843.

PRIMERA SERIE.

Sección primera.

LOS TEMPLARIOS.

ARTICULO SEGUNDO.

Los templarios que en esta ocasion se encontraban en Francia, fueron ménos dichosos. El rey envió una orden á todos los gobernadores de las provincias para que tuviesen prontas las fuerzas de su mando respectivo, acompañando á esta orden pliegos cerrados que bajo pena de la vida se les prohibia abrir hasta un día y hora señalados.

Durante la noche del día 13 de octubre del año de 1307, cuando los cantos sagrados habian cesado en todos los conventos, cuando los religiosos se entregaban en sus solitarias celdas al sueño, al estudio, ó á la meditacion, cuando en los claustros de todos los monasterios reinaba el silencio mas profundo, las cauciones de las bacanales y los acentos de la impiedad resonaban en las casas y refugio de los Templarios: corria abundante el vino en cincelados vasos, esmaltados de piedras preciosas, y el ardor de los exesos abrasaba las frentes de los caballeros, ennoblecidas por gloriosas cicatrices y manchadas ahora por los vapores de la degradacion y de la infamia.

En medio de esta noche y en el momento mismo en que el reloj daba las doce fueron allanadas todas las casas de los Templarios. Embriagados y llenos de sorpresa, no opusieron la menor resistencia, dejándose llevar presos á fortalezas diferentes y preparadas de an-

temano. La casa del Temple en París no se libró de esta medida y el gran maestre Santiago de Molay fué tambien del número de los presos.

Guillermo de París, inquisidor y confesor del rey, procedió desde luego al interrogatorio de los reos en presencia de muchos testigos. El primero de los Templarios, que mandaron comparecer, se llamaba Juan de Fouill, el cual hizo su declaracion del siguiente modo: « Al recibirme en la orden me condujeron á una habitacion secreta para hacerme renunciar al culto divino y yo queriendo presentarme á cometer semejante delito, me obligaron diciendo. — *Tú ya nos perteneces*: no hallando otro recurso, exclamé en alta voz: « *yo reniego*. »

El intendente del superior, llamado Renier L'Archant, confesó haber renegado de Cristo, profanado la cruz y adorado una cabeza, que tenia una espesa y luenga barba y que presentaban en los capítulos generales. Roberto D'Issy y Gui-Daulin D'Anvergne, afirmaron lo mismo. Guillermo de Chalons añadió que amenazándole con un cuchillo, le habian obligado á renegar: y Santiago de Molay confirmó el mismo crimen diciendo:

« Cuando recibia á los caballeros en la orden, mandaba conducirlos á un sitio apartado, donde se les obligaba á poner por obra lo que yo mismo hice. »

Guillermo D'Herblai y Hugo de Peraire declararon que la cabeza, que adoraban era de madera pintada de oro y plata y que tenia cuatro pies de alto. Raoul de Guisa añadió que era de una figura horrible y que cuando

la ponian de manifiesto, se postraban todos ante ella, destocándose al mismo punto. Geoffroy de Gunneville dijo que habia sido introducida esta costumbre por un gran maestro, á quien los infieles dieron libertad, bajo la condicion de observarla y establecerla entre sus caballeros. Cerca de ciento cuarenta Templarios interrogados en París en el mes de octubre, del año de 1307, hicieron con corta diferencia las mismas declaraciones, añadiendo otros crímenes, que se resiste á trazar la mas desmoronada pluma.

Cuando el Pontífice romano tuvo noticia de la prision de los caballeros Templarios, llevada á cabo sin haberle consultado, se irritó estremadamente, viendo en este acto del monarca frances un atentado cometido contra su autoridad. Mandó sin pérdida de tiempo suspender los poderes de los inquisidores y preladados, que habian procedido al interrogatorio de los acusados; y el mismo rey fué censurado amargamente. Estaban entónces los reyes bajo la tutela de la corte pontificia. Mas aquellos tiempos pasaron ya: todas las épocas tienen sus abusos y los de aquella participaban de este carácter.

Informado Clemente V mas á fondo de este asunto, adoptó disposiciones ménos severas: mandó que se le remitiera el tan ruidoso proceso, y tomando cuantas precauciones y noticias podian ayudarle á llevarlo á cabo, tuvo maduras conferencias con los hombres de mas nota de aquel tiempo en Poitiers, en Tours y en Chinon. Fué convocada tambien una comision, compuesta de seis obispos anglicanos, para que asistiesen al concilio de Viena, donde debia resolverse este importante asunto: hiciéronse en todas las provincias prolifas pesquisas y permitiósse á los Templarios que nombrasen sus defensores, para lo cual se verificaron muchos concilios provinciales.

Fué oido en la capilla del obispado de París el 7 de abril de 1310, Juan de Boloña, procurador general de la órden, y protestó energicamente contra todas las persecuciones, de que eran victimas sus hermanos. Pusieronse en libertad muchos Templarios á consecuencia de las fuertes razones de este valeroso caballero, y otros fueron absueltos de sus juramentos, quedando sin embargo condenados los mas á prision perpetua y siendo quemados publicamente cerca de la Abadia de san Antonio cincuenta y nueve Templarios, entre los cuales se contaba el gran maestre Santiago de Molay. Hicieron todos en la última hora las mas ardientes protestas de su inocencia y jurando que sus confesiones habian sido arrancadas por el temor de la tortura, costumbre bárbara, que la razon humana abolió no ha muchos años entre nosotros, entregaron su ánima á Dios, por quien tantas veces derramaron su san-

gre. Sufrieron tambien otros nueve la misma suerte en Senlis, haciendo las mismas protestas y pronunció últimamente en tres de Abril del año de 1322 el Pontífice Clemente V en la sesion segunda del concilio de Viena la sentencia, por la cual quedaba abolida la órden del Temple, asistiendo á este acto Felipe, el Hermoso, rey de Francia, su hermano y sus tres hijos, Felipe, Carlos y Luis, rey de Navarra.

T. DEL C.

Seccion segunda.

DE LA AGRICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO TERCERO.

La sagrada escritura nos refiere que el uso del vino no se adoptó hasta despues del diluvio, pues aunque el cultivo de la viña se conoció sin duda mucho antes, fué respecto al fruto y no respecto al licor, Noé plantó la vid, descubriendo el uso, que podia hacerse de la uva esprimiendo su jugo y los gentiles atribuyeron esta invencion á Baco, á quien nunca conocieron, y lo que se cuenta de la embriaguez de Noé, se lo aplicaron á aquel, mirándolo por esta razon como el Dios de la licencia y de los escesos.

Repartidos los hijos de Noé por diferentes paises, llevaron consigo y legaron á sus nietos el uso, que podia hacerse del fruto de la viña. Asia fué la primera que disfrutó de este beneficio, dando parte de sus goces á Europa y Africa; leyéndose en Homero que ya en tiempo de la guerra de Troya, era el trasporte de los vinos una parte del comercio. Conservaban este licor los antiguos en grandes cántaros de barro ó en odres, como aun se acostumbra en los paises donde no hay abundancia de madera. Créese que los galos, establecidos á lo largo de la ribera del Pó, inventaron el modo de conservar el vino en barriles perfectamente cerrados; y desde este descubrimiento, llegó á ser mas fácil el trasporte, por la seguridad que prestaba.

Habla tambien Homero de un vino de Maronea, ciudad de Tracia, que era tan célebre y de tal fortaleza, que admitía veinte veces otro tanto de agua, y el cual be-

bian puro los tracios con el esceso de brutalidad, que á esta nacion caracterizaba. Plinio hace tambien mencion de unos vinos de Italia muy celebrados y que llevaban el nombre de *Opimius*, por haber sido hechos en tiempo de este cónsul; y cuenta que se conservaban todavia en su época: es decir, cerca de 200 años despues, y que no tenían precio, porque tal era su excelencia, que mezclando una cantidad muy pequeña con otros vinos, les comunicaba un sabor esquisito y una fuerza sin igual.

En Grecia los vinos de Chipre, de Lesbos y de Chio, eran muy nombrados y aun se estiman los primeros en Europa. Horacio habla aménudo de los de Lesbos, ponderándolos como néctares deliciosos; pero Chio llevaba la ventaja en este ramo á todos los demas paises y gozaba la mejor reputacion. Todos estos vinos de Grecia eran tan célebres y se vendian á tan alto precio en Roma, que en la infancia de Lúculo no se bebia en las mejores mesas mas que una copa al fin de la comida.

Plinio estaba persuadido de que las libaciones de leche instituidas por Rómulo y la prohibicion hecha por Numa de honrar á los muertos, derramando vino sobre la hoguera, probaban que las viñas eran en aquel tiempo muy escasas en Italia. En los siglos posteriores se multiplicaron, debiéndose este adelanto á la Grecia, asi como despues se recibió tambien de ella el gusto de las artes y de las ciencias.

Los vinos de Italia fueron los que en tiempo de Camilo atrajeron de nuevo á los galos, á quienes las delicias de este licor, que les prestaba un placer, de ellos desconocido, sirvieron de poderoso atractivo para abandonar su patria.

M. DE R.

Seccion tercera.

APUNTES SOBRE EL ORIGEN Y LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

ARTICULO SEGUNDO.

Ya en esta época aparecia, haciendo gala de su donaire y gracia Juan de la Encina, cuyas composiciones son dignas de celebridad

por su language castizo y versificacion siempre fácil y armoniosa (1). Fernan Perez de Oliva, otro de los que podemos llamar padres de nuestro teatro, nació el año 1194 en Córdova, ciudad siempre célebre é ilustre por la produccion de grandes ingenios: obtuvo en París una cátedra de filosofia, y volvió á España por los años 1524, donde escribió las tragedias tituladas *Hécuba* y *Agamenon* con otras traducciones de Sófocles, Eurípides y Plauto, de las cuales no tenemos noticia se hayan ejecutado en ningun teatro de España.

Casi vemos aparecer como contemporánea del maestro Oliva la musa de Bartelomé de Torres Naharro, autor de ocho comedias, sujetas algunas á reglas, y con las que probó que el buen gusto dramático iba ya adquiriendo fuerza y robustez en su tiempo. Esta época fué brillante para la literatura, contribuyendo una reunion de circunstancias al engrandecimiento del feliz reinado de los reyes católicos: tales fueron la conquista de Granada y el descubrimiento de las Américas. En este estado se hallaba nuestra dramática, cuando nació en Sevilla de entre la plebe á mediados del siglo XVI un hombre de linage obscuro y despues tenido por el padre y restaurador de nuestro teatro: Lope de Rueda, que bien como autor, bien como representante fué la admiracion de sus contemporáneos y como lo llama Antonio Perez, *el emblema de la corte de Felipe II*. Miguel de Cervantes hizo varias veces su apologia, celebrando su nativa gracia y donaire; pero, si hemos de decir verdad, la descripcion que este célebre escritor hace del grosero aparato de la escena, prueba suficientemente el atraso, en que todavia dejó Rueda nuestro teatro. El inmortal Cervantes, el príncipe de nuestra literatura, no fué tampoco de los que ménos contribuyeron á sus progresos: en todas las obras de este autor se descubre una vena cómica, que deja conocer un genio eminentemente dramático y no cabe duda en que hubiera brillado mas en este género de composiciones, si no hubiera tenido que cuidar demasiado de su sostenimiento, viéndose en la triste precision de arreglar sus composiciones al gusto poco refinado de su época; y si bien es cierto que sus comedias bastan por sí solas á adquirir la reputacion á un autor, tambien lo es que el génio colosal, que produjo el *Don Quixote*, desdenaria con razon las humildes coronas, que merecieron *La destruccion de Numancia* y *los Tratos de Argel*. Aun siendo de este modo sus comedias, no solian encontrar la mas mínima recompensa y muchas veces las arrinconó en un cofre y las consagró y condenó á perpetuo silencio.

(1) Es notable lo que, sobre este y otros puntos, dice en su *apéndice á la comedia* el Sr. Don Francisco Martinez de la Rosa.

Bien es verdad que las rivalidades dieron origen á esto y mas especialmente las de su contemporáneo, el fecundo Lope de Vega, *el monstruo de la naturaleza*, cuyas obras empezaba á oír el público con general admiración y entusiasmo y de quien dice el mismo Cervantes en el prólogo de sus comedias que ya en aquel tiempo pasaban de diez mil los pliegos que tenia escritos. Empero este lozano ingenio, esta prodigiosa pluma con su decantada *independencia* no dejó de incurrir en defectos graves, que tal vez no le fueron desconocidos, cuando dijo en su *arte nuevo de hacer comedias* que pues que escribía para el vulgo, era preciso hablarle en *neceo*. Y es indudable: la afición del público á lo maravilloso era grande y mientras oía con desden escenas afectuosas, llenas de animación y de verdad, aplaudía con entusiasmo todo lo sobrenatural y extravagante, asistiendo constantemente á la representación de los *autos sacramentales*, dramas alegóricos, que de tiempos atrás estaban en mucho auge y que, en gracia á la brevedad tan solo diremos que han sido tolerados para baldon de la dignidad de las personas, que los escuchaban, hasta el reinado de Carlos III en el que fueron completamente abolidos. En aquella época padeció nuestro teatro no pocas persecuciones, gracias á lo licencioso de sus representaciones y bailes, que escandalizaban y que despues fueron permitidas, bajo ciertas condiciones; pero estas no bastaron á ahogar las voces de algunas personas ercru pulosamente timoratas, logrando aun en siglos posteriores que se volviesen á cerrar nuestros teatros y, como dice Jovellanos en su *memoria sobre las diversiones públicas*, se recorriese á las universidades de Salamanca y Coimbra, sin cuya aprobacion hubiera acaso enmudecido la Talla castellana. Hemos llegado al siglo XVII, al reinado de Felipe IV, reinado de festejos y galantería en el que es crecidísimo el número de compositores y representantes; el monarca jóven poeta, amigo inseparable de las musas, y protector de las ciencias y las artes no hallaba placer igual al que experimentaba, al mirar en torno suyo los mejores literatos de su corte ó al prestar los necesarios estímulos, que demanda imperiosamente la juventud estudiosa. Los nombres de Calderon, Solís, Moreto, Fr. Gabriel Tellaz, conocido por Tirso de Molina, con otros muchos, bastan por sí solos á darnos una idea clara del estado de la literatura dramática en este siglo, en el que se supieron unir los poderosos encantos de la música y la pintura á los de la poesía, dando por resultado ese inefable placer de que gozamos y que es peculiar de esta clase de espectáculos. Las comedias de Calderon, Moreto, Tirso &c. que su-

pieron hacer gloriosa esta época en la historia de la literatura española son por lo tanto dignas de nuestra celebridad y en parte de nuestra imitación, y decimos en parte porque siendo otra nuestra edad, los galanteos y las aventuras nocturnas de las comedias de Calderon no surtirían hoy el efecto que debieran porno estar en armonía con nuestras costumbres, que son ménos caballerescas. Una muger en el caso de Diana podria bien en nuestros dias concebir una pasión por el conde de Urgel, como se observa en la aplaudida comedia de Moreto titulada: *El desden con el desden*, porque este no es un sentimiento particular de un siglo: es un sentimiento inherente á la especie humana y al corazon del hombre, que siempre es el mismo, que nunca varia sino en sus accidentes. He aquí por lo que vemos aun en el dia de hoy representar las obras de aquellos ingenios con aplausos y estimación: ellos supieron no solo retratar las costumbres de su época y sus caracteres especiales, sino tambien los afectos generales de nuestra alma, todo lo que hay de grande y noble en nuestro corazon. Ahora bien, si comparamos con la suficiente filosofía estas composiciones con las de fines del siglo XV en la infancia de nuestra comedia, darémos el puesto, que corresponde á los que han llevado al grado de esplendor en que se halla, nuestra dramática y que se hubiera oscurecido probablemente por el gusto, que se pervertió en el siguiente siglo, á no aparecer nuestro clásico Moratin con sus comedias de costumbres, modelos de correccion y de buen gusto, dejándonos un documento auténtico en su *Café* de los vicios, que habian invadido la escena española en aquel tiempo. La literatura marchó con la época hasta estos años, en que se creyó que la afición á la *ópera italiana* fuese un escollo á los progresos de nuestra dramática; pero no ha sido así por fortuna, gracias á los ingenios contemporáneos, que han sabido mantenerla al nivel de la civilizacion actual, con no ménos gloria suya que decoro de nuestra patria. Hace algun tiempo que publicó en Madrid el festivo Breton, de los Herreros una bellísima sátira *contra el furor filarmónico*, donde se vé como la desmedida afición á la música el y vergonzoso despego á las comedias hicieron estallar la justa indignacion de este celebrado poeta. En otros artículos analizaremos algunas obras de nuestro teatro antiguo.

R. GARCIA y A. de L.